

LE PERSECUZIONI CONTRO I CRISTIANI NELL'IMPERO ROMANO. APPROCCIO CRITICO

RAÚL GONZÁLEZ SALINERO

(trad. S. Bastante; prefazione di Mauro Pesce), Graphe.it Edizioni, Perugia, 2009 (117 pp.). ISBN: 978-88-89840-52-8.

Nos hallamos ante la traducción italiana de una obra que fue originariamente editada en español por la editorial Signifer Libros (*Las persecuciones contra los cristianos en el Imperio romano. Una aproximación crítica*). Su interés historiográfico, la novedad de algunos de sus planteamientos, su incisiva presentación crítica de ciertos aspectos asumidos como realidad incuestionable por la tradición histórica, han contribuido, sin duda, a que la casa editorial italiana Graphe.it haya acometido la traducción y promoción de esta obra con el fin de darla a conocer al público culto italiano. El atractivo del libro, además, viene reforzado por un magnífico prefacio del profesor Mauro Pesce, catedrático de Historia del Cristianismo en la Universidad de Bolonia, y académico ampliamente conocido en el mundo intelectual y universitario de Italia. Junto a la propia introducción del autor, dicho prefacio ofrece, en realidad, las claves de lectura de un libro que, si bien presenta una reducida extensión en el número de páginas, es capaz de abrir numerosas y amplias vías para el debate científico y la reflexión histórica.

Tal y como advierte el propio autor en su nota inicial a la edición italiana, la traducción del libro ha permitido la actualización de la ya de por sí considerable bibliografía y la ampliación de algún epígrafe, como el dedicado a la «Istigazione giudaica?» (pp. 32-39), aspectos ambos que, en realidad, convierten a la versión italiana en una especie de segunda edición aumentada y mejorada de la obra pu-

blicada en nuestra lengua, razón más que suficiente para justificar la presente reseña. El libro, que sigue de cerca la información proporcionada por las fuentes conservadas con constantes citas textuales, se articula en tres grandes capítulos, coronados por un incisivo epílogo. En el primero de ellos, se presta atención a las «ragioni e imputazioni» (pp. 15-42), en definitiva, a las causas que determinaron las persecuciones contra los cristianos por parte del Estado romano. Es cierto que el análisis de dichas «razones», algunas de ellas de difícil o abrupta conciliación entre sí, permite intuir el hilo conductor que llevará al lector hacia una explicación verosímil o plausible de la auténtica raíz del problema histórico planteado por el autor, aunque no habría venido mal que, en detrimento quizás de la propia reflexión, este se hubiese pronunciado en algún momento con mayor claridad. Con todo, es cierto que dicho análisis contempla, unas veces desmontándolos y otras matizándolos, todos los argumentos (o la mayor parte de ellos) empleados por la historiografía para hallar una explicación a la actitud y medidas tomadas por el poder imperial romano en contra de la incipiente religión cristiana. Ahora bien, cualquiera que sea la óptica que adoptemos, es innegable que tendremos que partir, tal y como hace nuestro autor, de la valoración de los motivos en virtud de su carácter fundamentalmente religioso o político. Precisamente a esta consideración consagra González Salinero el primer epígrafe del libro, llegando a la conclusión de que, más allá de la admitida permisividad religiosa romana, el exclusivismo de los cristianos y su negativa a practicar los preceptos generales que prescribía el sistema religioso oficial romano (*deos non colere*) convertían a los seguidores de la nueva creencia en una fuerza social intolerante y en un peligro para el orden político y a la vez religioso del Imperio romano (p. 17).

El segundo capítulo, dedicado al «processo giuridico delle persecuzioni» (pp. 43-52), es el más técnico y quizás por esa misma razón habría requerido una mayor extensión de páginas. Se percibe que el autor ha hecho un esfuerzo considerable de síntesis, concisión y clarificación para rebajar, de alguna forma, la carga conceptual que implica toda explicación jurídica de un proceso histórico y precisamente en tal esfuerzo radica la valiosa aportación de este capítulo. Sin embargo, y sin duda conscientes que con ello se habría traicionado en cierto sentido el espíritu del libro, habría sido de gran interés haber profundizado aun más en los diferentes sistemas procesales y especialmente en la aplicación del poder de *coercitio* dentro del proceso judicial o *iurisdictio* que implicaba la *cognitio extra ordinem* contra los cristianos. El segundo epígrafe dentro de este capítulo, consagrado al controvertido tema de los martirios voluntarios, supone un avance considerable (y casi definitivo, me atrevería a decir) sobre el origen mismo y las contradicciones intrínsecas de la ideología del martirio, tan enraizada en el cristianismo de los primeros tiempos y que, con el tiempo, daría lugar al extendido género hagiográfico.

El tercer capítulo ocupa prácticamente la segunda mitad del cuerpo de la obra y está dedicado al «sviluppo storico delle persecuzioni» (pp. 53-89). Arranca de la época en que no se detecta ningún tipo de animadversión del Estado romano hacia las incipientes y casi desconocidas comunidades cristianas. De hecho, según

nuestro autor, «le prime comunità cristiane non costituivano ancora una realtà sociologica sufficientemente consolidata perché l'amministrazione imperiale romana ne avvertisse la presenza tra le nuove correnti religiose che erano sorte nel mondo giudaico» (p. 54). A continuación, se analiza «il tempo delle persecuzioni isolate e locali» para desembocar posteriormente en la «disección» de las diferentes persecuciones generales de Decio (249-251), Valeriano (257-260) y Diocleciano y Galerio (a partir del 303). A lo largo de estas páginas y acompañados en todo momento por los pasajes más significativos de nuestras fuentes, se van aportando abundantes pruebas que no hacen más que confirmar la tesis con la que se iniciaba este capítulo y que se expresaba en los siguientes términos: «Le reazioni ostili dello Stato romano contro il movimento cristiano non seguirono un modelo unico ed omogeneo, né ebbero nel corso del tempo la stessa intensità e sviluppo. Nella storiografia ecclesiastica l'idea che i seguaci fino alla pace di Costantino si face strada nel corso dei secoli così fortemente da divenire una certezza assoluta. Il movimento cristiano trovò il proprio ambito di espansione all'interno di una società che si mostrò straordinariamente permeabile alle nuove credenze religiose e che favorì un ambiente di convivenza nel quale la normalità era la tolleranza e l'eccezione i movimenti persecutori» (p. 53). El capítulo termina con un epígrafe sobre la situación en que se encontraron cristianos y paganos una vez que Constantino se hizo con el poder y la religión cristiana consolidó durante su gobierno y el de sus sucesores su privilegiada posición en los círculos del poder imperial: «le clamorose richieste di tolleranza procedevano ora dai pagani» (p. 85).

Se puede concluir la presente reseña con la profunda convicción de que ahora el lector italiano, como antes el de habla española, tiene a su disposición una obra que no solamente actualiza y renueva la vieja cuestión de los estudios sobre la actitud y medidas del Estado romano frente al naciente cristianismo, sino que pone en tela de juicio «verdades» hasta ahora absolutamente incuestionables por la historiografía tradicional, aportando de forma crítica nuevas explicaciones y abriendo sendas poco exploradas que invitan siempre a la reflexión.

JAVIER CABRERO PIQUERO
UNED. Madrid

